

**La
Población
Desplazada
entre la Asistencia
y el Desarrollo en los
Andes Centrales del Perú**

**Ninna Nyberg Sørensen
& Finn Stepputat**

CDR Working Paper

00.6

August 2000

© The authors and Centre for Development Research, 2000
Published and distributed by Centre for Development Research
Printed in Denmark by Centre for Development Research

ISSN 0904-4701

Keywords:

Displacement
Forced migration
Migration
NGO
Non Governmental Organizations
Relief
Violent conflicts

Peru

The Working Papers, green series, contain discussion and seminar papers, reports and working papers with important documentation which is not necessarily published elsewhere. The series disseminates results and reflections from on-going research work and a primary objective is to rapidly make available such materials even if the presentation may be less than fully polished.

CDR Working Papers are available on an exchange basis and individual titles are supplied free upon request.

Índice

Resumen 1

1 Introducción 1

2 Una perspectiva diferente de análisis 3

3 Formas móviles de sobrevivencia y conflicto armado en el Valle del Mantaro 5

4 De migrantes a desplazados 7

 4.1 La perspectiva ONG: La búsqueda de un concepto 8

 4.2 Estrategias alternativas 13

 4.3 La perspectiva de la organización de la PDI 15

5 Entre la categoría y la vida cotidiana 18

 5.1 El retorno organizado 19

 5.2 ¿De quien es “la brecha entre asistencia y desarrollo”? 22

6 Conclusión 24

Bibliografía 27

Resumen

El presente trabajo analiza algunos efectos locales de la introducción del concepto de 'personas desplazadas internamente' en el contexto social y político del centro del Perú durante los años 90. La categoría del 'desplazado interno' apareció en el vocabulario y estrategias de las organizaciones inter-gubernamentales y no-gubernamentales (ONGs) en los años 1980, y en el contexto internacional presente la categoría ha cobrado bastante importancia en las políticas de asistencia humanitaria. El presente trabajo analiza cómo ONGs locales, el mismo Estado Peruano, organizaciones de desplazados y otra gente de las zonas de emergencia, han apropiado y manejado el concepto. Analizando las relaciones entre Huancayo y el departamento de Huancavelica como contexto para un caso concreto de 'replamiento' de una comunidad, el trabajo propone que programas para 'el retorno' de desplazados internos tienen que entender, reconocer e incorporar las 'formas móviles de buscarse la vida' de la población Andina. Si no, los apoyos de emergencia nunca van a apoyar a un proceso de desarrollo general de las zonas que fueron tan azotados por conflictos violentos.

1 Introducción

Mucho se ha dicho y escrito acerca de las relaciones entre asistencia y desarrollo, desde que pioneros como Fred Cuny, Harrell-Bond abrieron la crítica en el campo de asistencia humanitaria, en la década de los años 80 (Barbara 1983, Kent 1987, Harrell-Bond 1986). Ahora se ha aceptado ampliamente su argumento de que la asistencia humanitaria pueda tener efectos negativos a largo plazo, y que las emergencias tienden a repetirse si no se establece un continuum entre asistencia, rehabilitación y desarrollo. También se ha generalizado la crítica más reciente del pensamiento lineal y de "regreso a lo normal", inherente en la idea del continuum de la asistencia/desarrollo¹. En vez de ello, se argumenta que las intervenciones de desarrollo y reconciliación deberían ser introducidas desde el comienzo, en la forma de "asistencia orientada al desarrollo" y "desarrollo para la paz", paralelamente con la provisión de la asistencia ordinaria para salvar la vida.

En este artículo abordaremos la discusión sobre asistencia/desarrollo a través de un análisis de las maneras en que esta línea de pensamiento se aplica en el campo de las personas desplazadas internamente (PDIs). La categoría de PDIs se relaciona con las discusiones de las relaciones de asistencia-desarrollo de una forma algo indirecto; eso es, a través de los cambios que se ha dado

¹ Como ejemplos, ver Macrae 1997, Duffield 1994, 1997, Buchanan y Maxell 1994, Brookings 1999, Speth 1999.

en el campo de ayuda a refugiados después de 1990. Hasta aquel entonces se discutía cómo hacer para estimular la 'auto-suficiencia' de los refugiados en las zonas de refugio porque ya no había voluntad política para reasentar a los refugiados en los países del Norte como se hacía anteriormente.² Esta discusión fue estimulada por la desmesurada alza de gastos para el sostenimiento de refugiados de áreas en conflicto más o menos permanente. El proceso ICARA II³ fue una expresión de esta política, pero debido a la crisis económica y el impacto de prácticas cada vez más hostiles de los gobiernos en el Occidente en los gobiernos anfitriones de los países (pobres) del primer asilo, el proceso nunca logró su momentum.

En cambio, un "nuevo paradigma de ayuda" (Duffield 1997) con relación a conflictos armados devino en dominante, que, en el campo de la ayuda a los refugiados, cambió el énfasis hacia la "internalización" de la ayuda y protección al refugiado⁴. La repatriación vino a ser la solución preferida, que incluía discusiones de cómo ayudar a la repatriación bajo conflicto, y se desarrollaron métodos para proporcionar asistencia *in situ* para personas cautivas en medio de emergencias complejas. A este cambio se relaciona la institucionalización creciente del campo emergente de protección y ayuda a los PDI durante los años 90: En 1992, Francis Deng fue designado Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas en asuntos relacionados a personas internamente desplazadas, y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) elaboró guías generales para los casos en los que ellos puedan ayudar a los desplazados internos (ACNUR, 1997). Finalmente, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas ha elaborado un juego de principios guías para la protección y ayuda a las personas desplazadas internamente (Deng, 1998).

Este artículo analizará los posibles efectos de la introducción e incipiente institucionalización de la categoría PDI en el Perú. El caso es ilustrativo, ya que la categoría fue introducida en la región central del Perú, a comienzos de la década de los años 90, cuando el desplazamiento de las áreas rurales a las ciudades de los Andes centrales y del sur ya se había dado por casi una década. El documento se centrará en las redes sociales y prácticas de vida cambiantes de las personas desplazadas internamente en los Andes centrales del Perú. Asimismo, se centrará en la formación de un campo específico de poder e interacción alrededor del concepto de los PDIs. En este contexto, se buscan posibles continuidades o discontinuidades que han sido articuladas a través de diferentes formas de intervención.

El documento está basado en un estudio de campo exploratorio en las provincias de Huancayo y Huancavelica, donde, desde una perspectiva de investigación enfocada en las prácticas de vida

² Ver por ejemplo a Voe 1981; Gorman 1986, 1987; Harrell-Bond 1986; Kibreab 1991, Stepputat 1992. El "síndrome de la dependencia" centró el debate por un largo período.

³ La Conferencia Internacional sobre Ayuda a Refugiados en África. La segunda reunión se llevó a cabo en 1984.

⁴ Vease por ejemplo Suhrke 1993 o Stepputat 1994

cotidiana, se han encontrado algunas superposiciones entre migrantes y PDI⁵. Luego de una breve digresión sobre la idea del continuum, se describirá el área de investigación del Valle del Mantaro, en los Andes centrales del Perú. El documento analizará cómo las ONGs y otras agencias de asistencia han percibido a las PDI y qué estrategias de ayuda y protección han desarrollado en esta área en particular. Seguidamente, estas estrategias se relacionarán con las experiencias y prácticas de varios grupos de personas movilizadas que se encuentran en Huancayo. Finalmente, el documento discutirá las implicancias del análisis en términos de brechas y conexiones entre ayuda y desarrollo.

2 Una perspectiva diferente de análisis

Las PDI han sido definidas y percibidas en casi los mismos términos que los refugiados. De acuerdo a los principios guías de la ONU, son personas “que han sido forzadas u obligadas a huir de sus hogares o lugares de residencia habitual, en particular como resultado de, o para evitar los efectos de, conflictos armados, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos humanos o desastres naturales o desastres causados por los seres humanos, y que no han cruzado ninguna frontera internacionalmente reconocida” (citado en Cohen, 1998)⁶. De acuerdo con esta definición, la actual formulación de políticas y la corriente principal de investigación consideran a los refugiados y PDI, como caracterizados por una serie de rupturas que separan su vida actual de sus vidas pasadas. Además, un número de diferencias esenciales les distinguen de las personas que no pertenecen a las categorías de desplazados o refugiados. Las múltiples pérdidas – de propiedad, formas de vida, parientes, propiedades, seguridad, buena salud, identidad, confianza, etc. – son fundamentales para la caracterización de los refugiados y PDI:

“Son – por definición – separados de sus entornos: físico, económico, social y culturalmente. Esto tiene grandes consecuencias [...] con respecto a las perspectivas y pre-requisitos materiales, cognoscitivos, sociales y de otros tipos, a largo plazo para la recuperación futura”. Si [tienen que estar en un campo para refugiados hasta que haya una oportunidad para repatriarlos], la idea de un continuum y de otras formas de enlazar asistencia y desarrollo, son problemáticas. En contraste, las posiciones de estos refugiados son caracterizadas por una serie total de

⁵ El proyecto, “Formas de vidas Cambiantes y el Gobierno de Movimiento en las Secuelas de la Guerra Civil en el Perú”, es un proyecto conjunto entre Henrik Rønsbo, Ninna Nyberg Sørensen y Finn Stepputat (1998). El proyecto es parte del programa de investigación “Formas de vida, Identidad y Organización en Situaciones de Inestabilidad”. Los hallazgos preliminares y métodos han sido discutidos en Sørensen 1999, Stepputat 1999, y Rønsbo, Stepputat y Sørensen 1999.

⁶ Aparte de la última parte sobre desastres, la definición es igual a las definiciones sobre refugiados que aparecen, por ejemplo, en la declaración de Cartagena y la Convención de la Organización de las Naciones Africanas, ONA.

discontinuidades. Los esfuerzos por ligar asistencia y desarrollo futuro [...] están, por supuesto, relacionados a espacios geográficos, económicos y socioculturales, más bien definidos probablemente por características únicas” (Frerks, 1999:10-11).

De esta manera, como lo enfatiza Frerks, la idea de una discontinuidad esencial tiene repercusiones por las formas asistencia que se puedan concebir. En principio, hay tres opciones diferentes: 1) los refugiados/PDIs son ayudados en el lugar del refugio con la perspectiva de asentarse e integrarse permanentemente en la localidad; 2) los refugiados y PDIs son mantenidos en custodia, recibiendo asistencia (temporal) hasta que las condiciones sean convenientes para regresar o reubicarse en algún lugar donde puedan ser ayudados por un período mayor; o, 3) son ayudados a través de formas que preparan su retorno futuro (o reubicación), invirtiendo en bienes transportables, tales como educación, capacitación y organización.

En la actual terminología, estos serían elementos de asistencia orientada al desarrollo, que puede ser proporcionada desde el inicio de la emergencia. Sin embargo, como Frerks anota, “es difícil de imaginar qué tipo de iniciativas útiles de desarrollo pueden diseñarse con relación a su futuro entorno; todavía lejos en el tiempo y lugar, y de todas formas inseguro” (ibid.:11).

**La
Población
Desplazada
entre la Asistencia
y el Desarrollo en los
Andes Centrales del Perú**

**Ninna Nyberg Sørensen
& Finn Stepputat**

CDR Working Paper

00.6

August 2000

© The authors and Centre for Development Research, 2000
Published and distributed by Centre for Development Research
Printed in Denmark by Centre for Development Research

ISSN 0904-4701

Keywords:

Displacement
Forced migration
Migration
NGO
Non Governmental Organizations
Relief
Violent conflicts

Peru

The Working Papers, green series, contain discussion and seminar papers, reports and working papers with important documentation which is not necessarily published elsewhere. The series disseminates results and reflections from on-going research work and a primary objective is to rapidly make available such materials even if the presentation may be less than fully polished. *CDR Working Papers* are available on an exchange basis and individual titles are supplied free upon request.

Índice

Resumen	1
1 Introducción	1
2 Una perspectiva diferente de análisis	3
3 Formas móviles de sobrevivencia y conflicto armado en el Valle del Mantaro	5
4 De migrantes a desplazados	7
4.1 La perspectiva ONG: La búsqueda de un concepto	8
4.2 Estrategias alternativas	13
4.3 La perspectiva de la organización de la PDI	15
5 Entre la categoría y la vida cotidiana	18
5.1 El retorno organizado	19
5.2 ¿De quien es “la brecha entre asistencia y desarrollo”?	22
6 Conclusión.....	24
Bibliografía.....	27

Resumen

El presente trabajo analiza algunos efectos locales de la introducción del concepto de 'personas desplazadas internamente' en el contexto social y político del centro del Perú durante los años 90. La categoría del 'desplazado interno' apareció en el vocabulario y estrategias de las organizaciones inter-gubernamentales y no-gubernamentales (ONGs) en los años 1980, y en el contexto internacional presente la categoría ha cobrado bastante importancia en las políticas de asistencia humanitaria. El presente trabajo analiza cómo ONGs locales, el mismo Estado Peruano, organizaciones de desplazados y otra gente de las zonas de emergencia, han apropiado y manejado el concepto. Analizando las relaciones entre Huancayo y el departamento de Huancavelica como contexto para un caso concreto de 'replamamiento' de una comunidad, el trabajo propone que programas para 'el retorno' de desplazados internos tienen que entender, reconocer e incorporar las 'formas móviles de buscarse la vida' de la población Andina. Si no, los apoyos de emergencia nunca van a apoyar a un proceso de desarrollo general de las zonas que fueron tan azotados por conflictos violentos.

1 Introducción

Mucho se ha dicho y escrito acerca de las relaciones entre asistencia y desarrollo, desde que pioneros como Fred Cuny, Harrell-Bond abrieron la crítica en el campo de asistencia humanitaria, en la década de los años 80 (Barbara 1983, Kent 1987, Harrell-Bond 1986). Ahora se ha aceptado ampliamente su argumento de que la asistencia humanitaria pueda tener efectos negativos a largo plazo, y que las emergencias tienden a repetirse si no se establece un continuum entre asistencia, rehabilitación y desarrollo. También se ha generalizado la crítica más reciente del pensamiento lineal y de "regreso a lo normal", inherente en la idea del continuum de la asistencia/desarrollo¹. En vez de ello, se argumenta que las intervenciones de desarrollo y reconciliación deberían ser introducidas desde el comienzo, en la forma de "asistencia orientada al desarrollo" y "desarrollo para la paz", paralelamente con la provisión de la asistencia ordinaria para salvar la vida.

En este artículo abordaremos la discusión sobre asistencia/desarrollo a través de un análisis de las maneras en que esta línea de pensamiento se aplica en el campo de las personas desplazadas internamente (PDI). La categoría de PDIs se relaciona con las discusiones de las relaciones de asistencia-desarrollo de una forma algo indirecto; eso es, a través de los cambios que se ha dado

¹ Como ejemplos, ver Macrae 1997, Duffield 1994, 1997, Buchanan y Maxwell 1994, Brookings 1999, Speth 1999.

en el campo de ayuda a refugiados después de 1990. Hasta aquel entonces se discutía cómo hacer para estimular la 'auto-suficiencia' de los refugiados en las zonas de refugio porque ya no había voluntad política para reasentar a los refugiados en los países del Norte como se hacía anteriormente.² Esta discusión fue estimulada por la desmesurada alza de gastos para el sostenimiento de refugiados de áreas en conflicto más o menos permanente. El proceso ICARA II³ fue una expresión de esta política, pero debido a la crisis económica y el impacto de prácticas cada vez más hostiles de los gobiernos en el Occidente en los gobiernos anfitriones de los países (pobres) del primer asilo, el proceso nunca logró su momentum.

En cambio, un "nuevo paradigma de ayuda" (Duffield 1997) con relación a conflictos armados devino en dominante, que, en el campo de la ayuda a los refugiados, cambió el énfasis hacia la "internalización" de la ayuda y protección al refugiado⁴. La repatriación vino a ser la solución preferida, que incluía discusiones de cómo ayudar a la repatriación bajo conflicto, y se desarrollaron métodos para proporcionar asistencia *in situ* para personas cautivas en medio de emergencias complejas. A este cambio se relaciona la institucionalización creciente del campo emergente de protección y ayuda a los PDI durante los años 90: En 1992, Francis Deng fue designado Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas en asuntos relacionados a personas internamente desplazadas, y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) elaboró guías generales para los casos en los que ellos puedan ayudar a los desplazados internos (ACNUR, 1997). Finalmente, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas ha elaborado un juego de principios guías para la protección y ayuda a las personas desplazadas internamente (Deng, 1998).

Este artículo analizará los posibles efectos de la introducción e incipiente institucionalización de la categoría PDI en el Perú. El caso es ilustrativo, ya que la categoría fue introducida en la región central del Perú, a comienzos de la década de los años 90, cuando el desplazamiento de las áreas rurales a las ciudades de los Andes centrales y del sur ya se había dado por casi una década. El documento se centrará en las redes sociales y prácticas de vida cambiantes de las personas desplazadas internamente en los Andes centrales del Perú. Asimismo, se centrará en la formación de un campo específico de poder e interacción alrededor del concepto de los PDIs. En este contexto, se buscan posibles continuidades o discontinuidades que han sido articuladas a través de diferentes formas de intervención.

El documento está basado en un estudio de campo exploratorio en las provincias de Huancayo y Huancavelica, donde, desde una perspectiva de investigación enfocada en las prácticas de vida

² Ver por ejemplo a Voc 1981, Gorman 1986, 1987, Harrell-Bond 1986; Kibreab 1991, Stepputat 1992. El "síndrome de la dependencia" centró el debate por un largo periodo.

³ La Conferencia Internacional sobre Ayuda a Refugiados en África. La segunda reunión se llevó a cabo en 1984.

⁴ Vease por ejemplo Suhrke 1993 o Stepputat 1994

cotidiana, se han encontrado algunas superposiciones entre migrantes y PDI⁵. Luego de una breve digresión sobre la idea del continuum, se describirá el área de investigación del Valle del Mantaro, en los Andes centrales del Perú. El documento analizará cómo las ONGs y otras agencias de asistencia han percibido a las PDI^s y qué estrategias de ayuda y protección han desarrollado en esta área en particular. Seguidamente, estas estrategias se relacionarán con las experiencias y prácticas de varios grupos de personas movilizadas que se encuentran en Huancayo. Finalmente, el documento discutirá las implicancias del análisis en términos de brechas y conexiones entre ayuda y desarrollo.

2 Una perspectiva diferente de análisis

Las PDI^s han sido definidas y percibidas en casi los mismos términos que los refugiados. De acuerdo a los principios guías de la ONU, son personas “que han sido forzadas u obligadas a huir de sus hogares o lugares de residencia habitual, en particular como resultado de, o para evitar los efectos de, conflictos armados, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos humanos o desastres naturales o desastres causados por los seres humanos, y que no han cruzado ninguna frontera internacionalmente reconocida” (citado en Cohen, 1998)⁶. De acuerdo con esta definición, la actual formulación de políticas y la corriente principal de investigación consideran a los refugiados y PDI^s, como caracterizados por una serie de rupturas que separan su vida actual de sus vidas pasadas. Además, un número de diferencias esenciales les distinguen de las personas que no pertenecen a las categorías de desplazados o refugiados. Las múltiples pérdidas – de propiedad, formas de vida, parientes, propiedades, seguridad, buena salud, identidad, confianza, etc. – son fundamentales para la caracterización de los refugiados y PDI^s:

“Son – por definición – separados de sus entornos: físico, económico, social y culturalmente. Esto tiene grandes consecuencias [...] con respecto a las perspectivas y pre-requisitos materiales, cognoscitivos, sociales y de otros tipos, a largo plazo para la recuperación futura”. Si [tienen que estar en un campo para refugiados hasta que haya una oportunidad para repatriarlos], la idea de un continuum y de otras formas de enlazar asistencia y desarrollo, son problemáticas. En contraste, las posiciones de estos refugiados son caracterizadas por una serie total de

⁵ El proyecto, “Formas de vidas Cambiantes y el Gobierno de Movimiento en las Secuelas de la Guerra Civil en el Perú”, es un proyecto conjunto entre Henrik Rønsbo, Ninna Nyberg Sørensen y Finn Stepputat (1998). El proyecto es parte del programa de investigación “Formas de vida, Identidad y Organización en Situaciones de Inestabilidad”. Los hallazgos preliminares y métodos han sido discutidos en Sørensen 1999, Stepputat 1999, y Rønsbo, Stepputat y Sørensen 1999.

⁶ Aparte de la última parte sobre desastres, la definición es igual a las definiciones sobre refugiados que aparecen, por ejemplo, en la declaración de Cartagena y la Convención de la Organización de las Naciones Africanas, ONA

discontinuidades. Los esfuerzos por ligar asistencia y desarrollo futuro [...] están, por supuesto, relacionados a espacios geográficos, económicos y socioculturales, más bien definidos probablemente por características únicas” (Frerks, 1999:10-11).

De esta manera, como lo enfatiza Frerks, la idea de una discontinuidad esencial tiene repercusiones por las formas asistencia que se puedan concebir. En principio, hay tres opciones diferentes: 1) los refugiados/PDIs son ayudados en el lugar del refugio con la perspectiva de asentarse e integrarse permanentemente en la localidad, 2) los refugiados y PDIs son mantenidos en custodia, recibiendo asistencia (temporal) hasta que las condiciones sean convenientes para regresar o reubicarse en algún lugar donde puedan ser ayudados por un período mayor; o, 3) son ayudados a través de formas que preparan su retorno futuro (o reubicación), invirtiendo en bienes transportables, tales como educación, capacitación y organización.

En la actual terminología, estos serían elementos de asistencia orientada al desarrollo, que puede ser proporcionada desde el inicio de la emergencia. Sin embargo, como Frerks anota, “es difícil de imaginar qué tipo de iniciativas útiles de desarrollo pueden diseñarse con relación a su futuro entorno; todavía lejos en el tiempo y lugar, y de todas formas inseguro” (ibid.:11)

Se sugiere que un cambio en el enfoque del análisis, alejado de la discontinuidad hacia una mayor perceptividad de la continuidad, ayudará a imaginar tales “iniciativas útiles de desarrollo” entre los refugiados y PDIs. Mientras que la afirmación de que la vida de los refugiados y PDIs está marcada por profundas discontinuidades es válida en muchos casos, esto también produce una cierta ceguera analítica, con el riesgo inherente de mal concebir las intervenciones en su beneficio. Creemos que un mayor énfasis en las posibles continuidades entre sus vidas presentes y pasadas, mejorará nuestro análisis e incrementará nuestra posibilidad de imaginar alternativas de relación entre ayuda y desarrollo. Igualmente, la distinción entre desplazamientos voluntarios e involuntarios – que define la atención particular a refugiados y PDIs – puede resultar ser más confusa que útil para los fines analíticos.

Finalmente, esta perspectiva nos permitirá analizar los efectos de la intervención, no sólo en términos de los bienes y servicios y otras interacciones generadas por agencias de intervención, sino de la categorización en sí misma. Así, debemos preguntarnos: ¿Qué discontinuidades se han producido a través de la conceptualización e institucionalización de la categoría de los PDIs? ¿Quiénes y qué han sido incluidos y excluidos, y de qué formas? ¿Cuáles son los efectos de dichas inclusiones/exclusiones? Dado que las respuestas a estas preguntas siempre dependerán de las especificidades de las regiones particulares, a la vez que de las políticas locales de categorización, describiremos brevemente el escenario base de nuestra investigación.

3 Formas móviles de sobrevivencia y conflicto armado en el Valle del Mantaro

El Valle del Mantaro está localizado en los Andes centrales del Perú. Está dominado por la ciudad de Huancayo, la cual durante el conflicto armado peruano atrajo a numerosas personas de los Departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac; así como a las comunidades campesinas que la rodean en las alturas del Departamento de Junín, la región selvática central y nor-oriental, y las áreas selváticas de los Departamentos de Junín, Huánuco y San Martín.

Fue en estos ambientes de relativa desolación y extrema pobreza que el movimiento guerrillero Sendero Luminoso (SL) emergió en la década de los años 60, creció en los años 70, y escaló dramáticamente en sus actividades terroristas en los años 80 (González, 1988). La violencia política, las masacres masivas, el asesinato selectivo, la violación, la destrucción de edificios y ganado, y otras atrocidades, no fueron cometidos sólo por SL (y con menos intensidad y diferentes características por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, MRTA), sino también por las tropas gubernamentales en el intento del gobierno peruano (no muy exitoso) de reprimir a los insurgentes. Mientras que a mediados de los años 80, las tropas gubernamentales lograron calmar las actividades terroristas, a finales de la década y hasta 1992, mucha de esta área estaba otra vez bajo el control de SL, cuando Abimael Guzmán, anteriormente profesor de filosofía en la Universidad de Huamanga y fundador y líder del partido comunista/maoísta conocido como *Sendero Luminoso*, fue capturado y sentenciado a prisión de por vida, junto con varios tenientes de alto mando del movimiento (Oré Cárdenas, 1998)⁷.

La ciudad de Huancayo es la capital del departamento de los Andes centrales de Junín⁸. Está ubicada a 3260 metros de altitud en las faldas del Valle del Río Mantaro, que es una de las áreas más fértiles de los Andes Centrales y contiene a una extensa población rural. Siendo el centro comercial más grande de la región, es de gran importancia como una ciudad mercado para el área rural que la circunda. Por siglos ha servido como el *centro de descanso entre caminos* (Manrique, 1978), y es un camino inevitable para los viajeros, ganado y productos agrícolas. Pero, no fue hasta la rápida expansión de la agricultura comercial y producción ganadera, a fines del siglo XIX, que ganó status como centro regional. Desde entonces, la población ha crecido constantemente, más dramáticamente durante los últimos 10-15 años, en los que la población estimada de la ciudad se triplicó hasta en más de 1 millón, incluyendo las municipalidades adyacentes de El Tambo y Chilca⁹.

⁷ Ni SL, ni el MRTA, han logrado desestabilizar al país al nivel experimentado en 1992. Sin embargo, SL ha continuado llevando a cabo acciones armadas (asesinatos selectivos, atentados de bombas, incursiones, etc.) en varios departamentos del Perú. De 1995 a 1997, ocurrieron 1456 acciones violentas, causaron 851 muertes (Hampton, 1998). Diez departamentos continúan bajo estado de emergencia (La República, 11.04.99).

⁸ Perú está políticamente dividido en 24 departamentos y la provincia constitucional del Callao, subdividido en 155 provincias, las que a su vez se subdividen en 1586 distritos.

⁹ El último censo nacional se realizó en 1993 e informó un número mucho menor de habitantes. El Compendio Estadístico del Departamento de Junín informó que el número de votantes registrados para Huancayo para 1979 en 129,642; 216,863 en 1989, y, 266,166 en 1995. Tomando en cuenta el alto porcentaje de personas no

En general, el Valle del Mantaro se caracteriza por los espacios de vivencia extendidos de su población. Estos se mantiene a través de altos niveles de movilidad entre producción de subsistencia en diferentes zonas ecológicas, entre subsistencia y trabajo asalariado, y entre trabajo asalariado en diferentes localidades en diferentes épocas del año (siguiendo el calendario agrícola de las diferentes zonas climáticas del Perú). De acuerdo con Marisol De la Cadena (1988), la migración temporal a la selva, a las minas y a otros sitios, le ha proporcionado a los campesinos de la zona, ingresos extra agrícolas, los que han facilitado la posibilidad de establecerse en la ciudad de Huancayo. El hecho de que la migración a Huancayo no ha sido condicionada por la demanda de trabajo industrial, sino por la posibilidad de la creación de empleos en pequeños talleres, en el sector informal, y en el sector agrícola de los alrededores de producción de zanahoria y papas; lleva a De la Cadena a caracterizar a Huancayo como una "ciudad de campesinos" (op.cit.:46), implicando que la región del Mantaro y la ciudad de Huancayo constituyen un espacio complementario en los que los medios de vida agrícola son complementados con vidas urbanas¹⁰.

No obstante, estas bien establecidas formas móviles de vivencia fueron severamente cambiadas por el estallido de la guerra civil. La llegada de SL a las comunidades rurales del Valle del Mantaro durante los años 80 forzó a los habitantes a cambiar sus prácticas móviles de vivencia, al menos por dos diferentes estrategias para enfrentar la situación: ya sea obedecer las demandas de SL, de no dejar sus comunidades (para evitar que los comuneros informen al ejército peruano de la presencia de SL), o abandonar sus campos y ganado y huir a áreas más seguras (áreas urbanas o áreas rurales todavía no "liberadas"), y con esto desplazarse de manera más permanente. La última estrategia fue también en respuesta a la presencia militar en lo que pronto fue declarada *zona roja* por el gobierno peruano.

A mediados de los años 80, los caminos y puentes fueron bloqueados, la línea del tren de vez en cuando dinamitada, y el viajar por carretera se convirtió en algo extremadamente peligroso. Fue muy difícil transportar ganado a los mercados locales y regionales y los comerciantes fueron prohibidos de entrar y salir de la zona. Por tanto, la presencia de SL, así como ante todo la del ejército, generó una discontinuidad de las prácticas establecidas de formas móviles de sobrevivencia. Para ponerlo en otros términos: la violencia política condujo a una menor movilidad (ver Wilson, 1998, sobre observaciones similares en la región de Tarma). Sin embargo, esto también creó distintas nuevas formas de sobrevivencia, específicamente aquellas de desplazamientos más permanentes. Las personas, que por décadas alternaron entre las aldeas y varias ubicaciones urbanas, tuvieron que quedarse en las ciudades por razones de seguridad.

insertas, así como el número de niños dependientes en cada hogar, se estima que es bastante probable que el número de habitantes sea de 1 millón. Sin embargo, el viaje frecuente entre las áreas rurales y urbanas hace que cualquier estimado sea altamente dudoso.

¹⁰ Karsten Paerregaard ha llegado a una conclusión similar en su estudio de migración entre el distrito rural de Tapay (Departamento de Arequipa) y los distritos urbanos de Arequipa y Lima. Él sostiene que la interdependencia, en vez de la separación, es la clave para entender la compleja, heterogénea naturaleza de la sociedad peruana (Paerregaard, 1997:2).

Otros tuvieron que dejar todas sus pertenencias atrás y huir protegidos por la oscuridad. Hasta el punto que los que se las arreglaron por vender sus posesiones (tierra, ganado y casas), lo tuvieron que hacer por precios muy reducidos.

El conflicto armado en el Perú ha resultado en el desplazamiento de casi un millón de personas. Dependiendo de la fuente, la cantidad de PDIs a nivel nacional en la primera mitad de los años 90 varía entre 310,00 y 600,000 (SEPIA, 1997, Stavropoulou, 1998). En la Sierra Central, incluyendo los Departamentos de Junín, Huancavelica y Huánuco), las ONGs manejan la cifra de 90,000 PDIs, de los cuales 15,000 supuestamente se han refugiado en el Valle del Mantaro (Zamudio, 1998). En comparación, las ONGs en el Departamento de Ayacucho manejan la cifra de 150,000 PDIs (SEPIA, 1997)¹¹.